POESIAS

POESIAS

I

ASPIRACIONES DE VIDA ETERNA (1).

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero (2).

Vivo ya fuera de mí,
Después que muero de amor;
Porque vivo en el Señor,
Que me quiso para sí:
Cuando el corazón le di
Puso en él este letrero,
Que muero porque no muero.
Esta divina prisión (3),
Del amor con que yo vivo,
Ha hecho a Dios mi cautivo,

---

1 Remito al lector a lo que en la Introducción dijimos de esta poesía de la Santa, que publicamos ajustada al códice de Toledo. La Santa no puso título a sus composiciones poéticas. Los ponemos nosotros para conveniencia de los lectores.

2 Yepes *(Vida de Sta. Teresa*, lib. III, c. XXIII) y los Ms. 12.764, 12.411, 5.492 y 860 de la Biblioteca Nacional, y otros muchos que hemos visto, traen así el estribillo:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

3 Los Ms. 12.411, 12.764, 5.492 y 860, de la Biblioteca Nacional y la copia de María de San Alberto, dicen:

«Aquesta divina prisión».

Y libre mi corazón;
Y causa en mí tal pasión
Ver a Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
Esta cárcel, estos hierros
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quíteme Dios esta carga,
Más pesada que el acero,
Que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir,
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza;
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida no me seas molesta,
Mira que sólo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
El morir venga ligero (1)
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,

---

1 Los códices citados en la nota anterior:
«Venga el morir muy ligero».

Que es la vida verdadera,
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva:
Muerte, no me seas esquiva;
Viva muriendo primero,
Que muero porque no muero.
Vida, ¿qué puedo yo darte
A mi Dios, que vive en mí,
Si no es el perderte a ti,
Para merecer ganarte?
Quiero muriendo alcanzarte,
Pues tanto a mi amado quiero,
Que muero porque no muero (1).

II

EN LAS MANOS DE DIOS (2).

Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí? (3).

Soberana Majestad,
Eterna sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, alteza, un ser, bondad,

---

1 En los demás manuscritos la estrofa es como sigue:

«Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios que vive en mí,
Si no es perderte a ti,
Para mejor a El gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle
Pues a El solo es el que quiero,
Que muero porque no muero».

2 Acerca de esta composición poética hicimos en la Introducción algunas observaciones, que no estará demás recordar. Hállase en muchos manuscritos antiguos, como allí vimos, con numerosas variantes de forma, sobre todo en el Ms. 12.763, debidos a copias descuidadas. La publicamos conforme la trae el Ms. 12.977[3], de la Biblioteca Nacional, que de todos los códices que esta poesía contienen, me parece el más acertado.

3 En el Ms. 12.763 de la Biblioteca Nacional viene así el estribillo:

Vuestra soy, para vos nací,
Qué mandáis, mi Dios de mí.

Los demás están conformes con el 12.977[3].

La gran vileza mirad (1)
Que hoy os canta amor así.
¿Qué mandáis hacer de mí?
Vuestra soy, pues me criastes,
Vuestra, pues me redimistes,
Vuestra, pues que me sufristes,
Vuestra, pues que me llamastes,
Vuestra, porque me esperastes (2),
Vuestra, pues no me perdí.
¿Qué mandáis hacer de mí?
¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
Que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
A este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, veisme aquí,
¿Qué mandáis hacer de mí?
Veis aquí mi corazón,
Yo le pongo en vuestra palma (3),
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y afición;
Dulce Esposo y redención (4)
Pues por vuestra me ofrecí.
¿Qué mandáis hacer de mí?
Dadme muerte, dadme vida:
Dad salud o enfermedad,
Honra o deshonra me dad,
Dadme guerra o paz crecida,

---

1 Ms. de la Encarnación de Avila:
«Mirad la suma bajeza».
2 Así en los códices, aunque en las impresiones se dice:
«Vuestra, pues me conservasteis».
3 Por error evidente del copista traslada el Ms. 7.741:
«Yo le pongo en vuestras manos».
4 El Ms. 12.763:
«Luz, esposo y redención»;
los códices 5.492, 12.764 y 7.741:
«Dulce esposo y redentor».
La copia de la Encarnación de Avila está conforme con el Ms. 12.977°.

Flaqueza o fuerza cumplida,
Que a todo digo que sí (1).
¿Qué queréis hacer de mí?
Dadme riqueza o pobreza,
Dad consuelo o desconsuelo,
Dadme alegría o tristeza,
Dadme infierno, o dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí (2).
¿Qué mandáis hacer de mí?
Si queréis, dadme oración,
Si no, dadme sequedad,
Si abundancia y devoción,
Y si no esterilidad (3).
Soberana Majestad,
Sólo hallo paz aquí,
¿Qué mandáis hacer de mí?
Dadme, pues, sabiduría,
O por amor, inorancia (4),
Dadme años de abundancia,
O de hambre y carestía;
Dad tiniebla o claro día,
Revolvedme aquí o allí
¿Qué mandáis hacer de mí?
Si queréis que esté holgando,
Quiero por amor holgar (5).
Si me mandáis trabajar,
Morir quiero trabajando.

---

1 Falta esta estrofa en casi todos los códices. La tomamos del 12.763 de la Biblioteca Nacional.

2 El Ms. 12.763:

«Pues por Vos yo me vencí».

3 Ms. 12.763:

«O muy grande obscuridad».

4 Ms. 12.763:

«Y verdadera constancia».

5 Ms. 12.763:

«Si queréis que esté en descanso
Por amor lo quiero estar».

Decid, ¿dónde, cómo y cuándo?
Decid, dulce Amor, decid (1).
¿Qué mandáis hacer de mí?
Dadme Calvario o Tabor,
Desierto o tierra abundosa,
Sea Job en el dolor,
O Juan que al pecho reposa;
Sea viña frutuosa (2)
O estéril, si cumple así.
¿Qué mandáis hacer de mí?
Sea Josef puesto en cadenas,
O de Egito Adelantado,
O David sufriendo penas,
O ya David encumbrado,
Sea Jonás anegado,
O libertado de allí,
¿Qué mandáis hacer de mí?
Esté callando o hablando,
Haga fruto o no le haga,
Muéstreme la Ley mi llaga,
Goce de Evangelio blando;
Esté penando o gozando,
Sólo Vos en mí viví,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para Vos nací,
Qué mandáis hacer de mí?

---

1 Ms. 12.763:

«Decid cómo, dónde y cuándo,
Pues por Vos yo me vencí».

2 Ms. 12.763:

«Sea tierra fructuosa».

III

SOBRE AQUELLAS PALABRAS «DILECTUS MEUS MIHI» (1).

Yo toda me entregué y dí,
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado para mí (2).
Y yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce Cazador
Me tiró y dejó rendida (3),
En los brazos del amor
Mi alma quedó caída (4),
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado (5),
Que mi Amado para mí
Y yo soy para mi Amado.
Tiróme con una flecha (6)
Enerbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su Criador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues a mi Dios me he entregado,
Y mi Amado para mí
Y yo soy para mi Amado.

---

1 Con este título copian esta poesía los códices de Toledo y el 12.764 y 5.492 de la Biblioteca Nacional. Se publica conforme a la copia de Toledo.

2 «Que mi amado es para mí»
se lee en las impresiones, pero no en los códices citados en la nota anterior.

3 Ms. 5.492:
«Me tiró y dejó herida».

4 Ms. 5.492:
«Mi alma quedó rendida».

5 Ms. 12.764:
«De tal modo me he trocado».

6 Ms. 5.492.
«Hirióme con una flecha».

IV

COLOQUIO AMOROSO (1).

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo;
Decidme ¿en qué me detengo?
O Vos ¿en qué os detenéis?
Alma ¿qué quieres de mí?
—Dios mío, no más que verte.
—Y ¿qué temes más de tí? (2).
—Lo que más temo es perderte.
Un alma en Dios escondida
¿Qué tiene que desear,
Si no amar y más amar,
Y en amor toda encendida
Tornarte de nuevo a amar? (3).
Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma os tenga,
Para hacer un dulce nido
Adonde más la convenga.

V

FELIZ EL QUE AMA A DIOS (4).

Dichoso el corazón enamorado
Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento,

---

1 Copian esta poesía los Mss. de Toledo, el 5.492 y el 12.764 de la Biblioteca Nacional. Nos ajustamos en la publicación al primero.

2 Ms. 5.492:
«Y qué temes más de mí».

3 Ms. 12.764:
«Tornarte de luego a amar».

4 Mss. de Toledo, 5.492 y 12.764 de la Nacional. Publícase por el de Toledo.

Por El renuncia todo lo criado,
Y en El halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado (1),
Porque en su Dios está todo su intento,
Y así alegre pasa y muy gozoso
Las ondas deste mar tempestuoso.

VI

ANTE LA HERMOSURA DE DIOS (2).

¡Oh Hermosura que ecedéis
A todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis,
Y sin dolor deshacéis
El amor de las criaturas.
Oh fiudo que ansí juntáis
Dos cosas tan desiguales,
No sé por qué os desatáis,
Pues atado fuerza dáis
A tener por bien los males.
Juntáis quien no tiene ser (3)
Con el Ser que no se acaba:
Sin acabar acabáis,
Sin tener que amar amáis,
Engrandecéis vuestra nada.

---

1 Ms. 5.492:

«Y aun de sí mismo vive descuidado».

2 Con fecha 2 de Enero de 1577 escribía en una postdata la Santa a su hermano Don Lorenzo de Cepeda: «Pensé que nos enviara vuestra merced el villancico suyo, porque éstos ni tienen pies ni cabeza, y todo lo canian. Ahora se me acuerda uno que hice una vez, estando con harta oración, y parecía que descansaba más. Eran (ya no sé si eran así), y porque vea que desde acá le quiero dar recreación». Copia a continuación las tres estrofas que publicamos aqui, y añade: «No se me acuerda más. ¡Qué seso de fundadora!» Venérase un largo fragmento de esta carta en las Carmelitas Descalzas de Sta. Ana de Madrid, pero no comprende la célebre posdata. La significación de estos versos y el estado en que se hallaba la Santa al escribirlos, explicalos en otra carta al mismo D. Lorenzo, escrita quince días después que la anterior.

3 Así los Mss. 12.763 y 12.764. En las ediciones de las obras de la Santa se lee:

«Quien no tiene ser juntáis».

VII

AYES DEL DESTIERRO (1).

¡Cuán triste es, Dios mío,
La vida sin ti!
Ansiosa de verte
deseo morir.

Carrera muy larga
Es la de este suelo,
Morada penosa,
Muy duro destierro.
¡Oh dueño adorado!
Sácame de aquí.
Ansiosa de verte
deseo morir.

Lúgubre es la vida,
Amarga en extremo;
Que no vive el alma
Que está de ti lejos.
¡Oh dulce bien mío,
Que soy infeliz!
Ansiosa de verte
deseo morir.

¡Oh muerte benina,
socorre mis penas!
Tus golpes son dulces,
Que el alma libertan.

---

1 En un cuaderno titulado *Varios autógrafos de Sta. Teresa de Jesús*, del que hablamos ya en la Introducción, publicó D. Antonio Selfa, en fotolitotipia, esta poesía, que no es autógrafa de Sta. Teresa, sino arreglada de letras suyas, que la reproducen. Antiguamente debieron de existir varios códices que la copiaron, y de alguno de ellos la tomó el P. Jaime Roig, carmelita descalzo, para añadirla a su traducción española de la obra *Lo único necesario*, que en francés compuso el P. Géramb, religioso de la Trapa.

¡Qué dicha, oh, mi amado,
Estar junto a Ti!
Ansiosa de verte
deseo morir.

El amor mundano
Apega a esta vida;
El amor divino
Por la otra suspira.
Sin ti, Dios eterno,
¿Quién puede vivir?
Ansiosa de verte
deseo morir.

La vida terrena
Es continuo duelo;
Vida verdadera
La hay sólo en el Cielo.
Permite, Dios mío,
Que viva yo allí.
Ansiosa de verte
deseo morir.

¿Quién es el que teme
La muerte del cuerpo,
Si con ella logra
Un placer inmenso?
¡Oh! sí, el de amarte,
Dios mío, sin fin.
Ansiosa de verte
deseo morir.

Mi alma afligida
Gime y desfallece.
¡Ay! ¿Quién de su amado
Puede estar ausente?
Acabe ya, acabe
Aqueste sufrir.
Ansiosa de verte
deseo morir.

El barbo cogido
En doloso anzuelo,
Encuentra en la muerte
El fin del tormento.
¡Ay! también yo sufro,
Bien mío, sin ti,
Y *ansiosa de verte*
deseo morir.

En vano mi alma
Te busca, oh mi dueño;
Tú siempre invisible
No alivias su anhelo.
¡Ay! esto la inflama
Hasta prorrumpir:
Ansiosa de verte
deseo morir.

¡Ay! cuando te dinas
Entrar en mi pecho,
Dios mío, al istante
El perderte temo.
Tal pena me aflige,
Y me hace decir:
Ansiosa de verte
deseo morir.

Haz, Señor, que acabe
Tan larga agonía;
Socorre a tu sierva
Que por ti suspira.
Rompe aquestos hierros
Y sea feliz.
Ansiosa de verte
deseo morir.

Mas no, dueño amado,
Que es justo padezca;
Que espíe mis yerros,
Mis culpas inmensas.

¡Ay! logren mis lágrimas
Te dines oir
Que *ansiosa de verte,*
deseo morir.

VIII

BUSCANDO A DIOS (1).

Alma, buscarte has en Mí,
Y a Mí buscarme has en ti.

De tal suerte pudo amor,
Alma, en mí te retratar,
Que ningún sabio pintor
Supiera con tal primor
Tal imagen estampar.
Fuiste por amor criada
Hermosa, bella, y así
En mis entrañas pintada,
Si te perdieres, mi amada,
Alma, buscarte has en Mí.
Que yo sé que te hallarás
En mi pecho retratada,
Y tan al vivo sacada,
Que si te ves te holgarás
Viéndote tan bien pintada.
Y si acaso no supieres
Donde me hallarás a Mí,
No andes de aquí para allí,

1 Contienen esta poesía los Mss. de Toledo, el 12.764 y el 5.492. Guarda esta composición analogía íntima con las célebres palabras del Vejamen *Búscate en mí,* que ya conocemos. Véase también la Relación XVIII (t. II, p. 51). Quizá fué la respuesta dada por la Santa a las palabras citadas del Vejamen, después de haber calificado con tanto ingenio los trabajos que ya dejamos recordados. Nos ajustamos en la publicación de esta poesía al Ms. toledano.

Sino, si hallarme quisieres
A Mí, buscarme has en ti.
Porque tú eres mi aposento,
Eres mi casa y morada,
Y así llamo en cualquier tiempo,
Si hallo en tu pensamiento
Estar la puerta cerrada.
Fuera de ti no hay buscarme,
Porque para hallarme a Mí,
Bastará sólo llamarme,
Que a ti iré sin tardarme (1),
Y a Mí buscarme has en ti.

IX

EFICACIA DE LA PACIENCIA (2).

Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda,
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.

---

1 Los Mss. 5.492 y 12.764:
«Que así iré sin tardarme».

2 Guardaba Santa Teresa estas sentencias en el breviario que usaba para el rezo del Oficio divino, cuando murió en Alba de Tormes. De su puño y letra escribió en él el Padre Gracián: «Este breviario era de la Madre Teresa de Jesús, que rezaba en él cuando Nuestro Señor la llevó al cielo desde Alba. Y porque es así verdad, lo firmé de mi nombre. *Fray Gerónimo Gracián de la Madre de Dios*». El P. José Pereira de Sta. Ana habla de este breviario en la Crónica que escribió de los Carmelitas de la Observancia en Portugal, tomo I, parte IV, c. II. Lo propio dice el P. Faci en su obra *Gracias de la gracia de Sta. Teresa*. Traslado antiguo de esta letrilla guardaban también los Carmelitas Descalzos de Sos. (Cfr. *Memorias Historiales*, O, núm. 63). Las Carmelitas Descalzas de Segovia conservan una glosa poética de esta composición teresiana, que publicaremos en los Apéndices.

X

HACIA LA PATRIA (1).

Caminemos para el cielo,
Monjas del Carmelo.

Vamos muy mortificadas,
Humildes y despreciadas,
Dejando el consuelo (2),
Monjas del Carmelo.

Al voto de la obediencia
Vamos, no haya resistencia,
Que es nuestro blanco y consuelo,
Monjas del Carmelo.

La pobreza es el camino,
El mesmo por donde vino
Nuestro Emperador del cielo (3),
Monjas del Carmelo.

No deja de nos amar
Nuestro Dios, y nos llamar (4),
Sigámosle sin recelo,
Monjas del Carmelo.

En amor se está abrasando
Aquel que nació temblando,
Envuelto en humano velo (5)
Monjas del Carmelo.

---

1 Corregida por el códice de Guadalajara. Léese también en el de Madrid.
2 Ms. de Madrid:
«Dejando la honra en el suelo».
3 Ms. de Madrid:
«Nuestro Emperador al suelo».
4 Ms. de Madrid:
«Nuestro Dios y nuestra llama».
5 Ms. de Madrid:
«Cubierto de humano velo».

Vámonos a enriquecer,
A donde nunca ha de haber
Pobreza ni desconsuelo,
Monjas del Carmelo.
A el Padre Elías siguiendo
Nos vamos contradiciendo
Con su fortaleza y celo,
Monjas del Carmelo (1).
Nuestro querer renunciado,
Procuremos el doblado
Espíritu de Eliseo,
Monjas del Carmelo.

XI

AL NACIMIENTO DE JESUS (2).

¡Ah, pastores que veláis,
Por guardar vuestro rebaño,
Mirá que os nace un Cordero,
Hijo de Dios Soberano!

Viene pobre y despreciado,
Comenzalde (3) ya a guardar,
Que el lobo os le ha de llevar,
Sin que le hayamos gozado.
—Gil, dame acá aquel cayado
Que no me saldrá de mano,

---

1 La siguiente estrofa falta en el Ms. de Madrid.

2 Tráela solamente el Ms. de Toledo. En el Convento de Carmelitas de Florencia, donde se veneran los restos de Santa Maria Magdalena de Pazis, se hallan las dos últimas estrofas compuestas con letras de la Santa, tomadas de algún autógrafo suyo, según advertimos en la Introducción.

3 Metátesis de *comenzadle*, usado algunas veces por la Santa. (Vid., v. gr., t. III, pág. 23, línea 21).

No nos lleven al Cordero:
—*¿No ves ques Dios Soberano?*
Sonzas que estoy aturdido
De gozo y de penas junto.
—¿Si es Dios el que hoy ha nacido,
Cómo puede ser difunto?
Oh, que es hombre también junto,
La vida estará en su mano;
Mirá, que es este el Cordero,
Hijo de Dios Soberano.
No sé para qué le piden,
Pues le dan después tal guerra:
—Mía fe, Gil, mejor será
Que se nos torne a su tierra,
Si el pecado nos destierra (1),
Y está el bien todo en su mano.
Ya que ha venido padezca
Este Dios tan Soberano.
Poco te duele su pena;
¡Oh, cómo es cierto, del hombre
Cuando nos viene provecho,
El mal ajeno se asconde!
¿No ves que gana renombre
De Pastor de gran rebaño?
Con todo, es cosa muy fuerte (2).
Que muera Dios Soberano.

---

1 Falta este verso en el Ms. de Toledo. Lo tomamos de la copia de Florencia.
2 *Huerte* dice el de Florencia.

XII

AL NACIMIENTO DE JESUS (1).

Hoy nos viene a redimir
Un Zagal, nuestro pariente,
Gil, que es Dios Onipotente (2).

Por eso nos ha sacado
De prisión [de] Satanás (3) ;
Mas es pariente de Bras,
Y de Menga, y de Llorente,
¡Oh, que es Dios Onipotente!
Pues si es Dios, ¿cómo es vendido
Y muere crucificado?
—¿No ves que mató el pecado,
Padeciendo el inocente?
Gil, que es Dios Onipotente.
Mi fe, yo lo vi nacido,
Y una muy linda Zagala.
—Pues si es Dios, ¿cómo ha querido
Estar con tan pobre gente?
—¿No ves, que es Onipotente?
Déjate desas preguntas,
Miremos por le servir,
Y pues El viene a morir
Muramos con El, Llorente;
Pues es Dios Onipotente.

---

1 Corregido por el Ms. de Toledo. El supuesto autógrafo de Florencia comprende el estribillo con las dos primeras estrofas.

2 *Omnipotente* dice el Ms. de Toledo, y *obnipotente* el traslado de Florencia. Acomodándose la Santa en la escritura al modo de hablar del vulgo de su tiempo, es casi seguro que escribiría *onipotente*.

3 Tanto el códice de Toledo, como la composición de Florencia dicén, por error de copia: «De prisión a Satanás».

XIII

PARA NAVIDAD (1).

Pues el amor
Nos ha dado Dios,
Ya no hay que temer,
Muramos los dos.

Danos el Padre
A su único Hijo:
Hoy viene al mundo
En un pobre cortijo.
¡Oh, gran regocijo,
Que ya el hombre es Dios!
No hay que temer,
Muramos los dos.
Mira, Llorente
Qué fuerte amorío,
Viene el inocente
A padecer frío;
Deja un señorío
En fin, como Dios,
Ya no hay qué temer,
Muramos los dos (2).
Pues ¿cómo Pascual
Hizo esa franqueza,
Que toma un sayal
Dejando riqueza?
Mas quiere pobreza,
Sigámosle nos;

---

1 Corregida por el Ms. de Toledo.
2 Falta esta estrofa en la edición de Rivadeneyra y demás autores que de ella tomaron estas poesías.

Pues ya viene hombre,
Y *muramos los dos.*
Pues ¿qué le darán
Por esta grandeza?
Grandes azotes
Con mucha crueza.
Oh, qué gran tristeza
Será para nos:
Si esto es verdad,
Muramos los dos.
Pues ¿cómo se atreven
Siendo Onipotente?
Ha de ser muerto
De una mala gente.
Pues si eso es, Llorente;
Hurtémosle nos.
—No ves que él lo quiere,
Muramos los dos.

XIV

AL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS (1).

Mi gallejo, mira quién llama.
—Angeles son, que ya viene el alba.

Hame dado un gran zumbido
Que parecía cantillana,
Mira Bras, que ya es de día,
Vamos a ver la zagala.
Mi gallejo, mira quién llama.
—Angeles son, que ya viene el alba.

1 Unicamente el manuscrito de las Carmelitas Descalzas de Cuerva trae esta poesía con el siguiente título: *Letrilla del Nacimiento, que hizo N. Sta. M.e Teresa de Jesús.*

¿Es parienta del alcalde,
U quién es esta doncella?
—Ella es hija de Dios Padre,
Relumbra como una estrella.
Mi gallejo, mira quién llama.
Angeles son, que ya viene el alba.

XV

A LA CIRCUNCISION (1).

Vertiendo está sangre,
¡Dominguillo, eh!
Yo no sé por qué.

¿Por qué, te pregunto,
Hacen dél justicia,
Pues es inocente (2)
Y no tiene malicia?
Tuvo gran codicia,
Yo no sé por qué,

---

1 Corregida por el códice de Cuerva. Tráela también, aunque incompleta, el de las Carmelitas de Sta. Ana de Madrid. A la poesía precede en el manuscrito de Cuerva una nota que, a la letra, dice: «Otros [versos] que hizo la misma a la circuncisión, de la qual era devotisima; y una vispera de esta fiesta, estando las religiosas en la noche en recreación, salió la Sta. M.e de su celda arrebatada de un maravilloso fervor y impetu de espiritu, danzando y cantando, y hizo que el convento la ayudase, lo que hizieron con notable alegria de espiritu. El danzar que entonces y en aquellos tiempos la Sta. M.e y sus hijas usavan, era no arregladamente, ni con vigüela, sino davan unas palmadas, como dize el rey david: *omnes gentes plaudite manivus,* y discurrian assí con más armonia y grazia de espiritu, que de otra cosa. Los villanzicos que hizo de la circumcisión son éstos».

2 Ms. de Madrid:

«¿Por qué, te pregunto,
Hacen dél justicia,
Pues ques inocente,
Y no tiene malicia?
Tuvo gran codicia
Y no sé qué fué,
De mucho amarme,
Yo no sé porqué
¡Dominguilo, eh!»

De mucho amarme;
¡Dominguillo, eh!
¿Pues luego en naciendo,
Le han de atormentar?
—Sí, que está muriendo
Por quitar el mal;
¡Oh, qué gran Zagal
Será, por mi fe!
¡Dominguillo, eh!
¿Tú no lo has mirado,
Que es niño inocente?
—Ya me lo han contado
Brasillo y Llorente;
Gran inconveniente
Será no amalle,
¡Dominguillo, eh! (1).

XVI

OTRA A LA CIRCUNCISION (2).

Este Niño viene llorando;
Mírale, Gil, que te está llamando.

Vino del cielo a la tierra
Para quitar nuestra guerra;
Ya comienza la pelea,
Su sangre está derramando,
Mírale, Gil...
Fué tan grande el amorío,

1 El de Madrid no trae esta última estrofa:
«Tú no lo has mirado».

2 Corregida por el Ms. de Sta. Ana de Madrid. Cópianla también los códices de Cuerva y Guadalajara.

Que no es mucho estar llorando,
Que comienza a tener brío,
Habiendo de estar mandando (1);
Mírale, Gil...
Caro nos ha de costar,
Pues comienza tan temprano,
A su sangre derramar,
Habremos de estar llorando;
Mírale, Gil...
No viniera El a morir
Pues podía estarse en su nido,
¿No ves, Gil, que si ha venido
Es como león bramando? (2)
Mírale, Gil...
Dime, Pascual, ¿qué me quieres,
Que tantos gritos me das?
—Que le ames, pues te quiere,
Y por ti está tiritando;
Mírale, Gil...

XVII

EN LA FESTIVIDAD DE LOS SANTOS REYES (3).

Pues que la estrella
Es ya llegada,
Vaya con los Reyes
La mi manada.
Vamos todos juntos
A ver al Mesías,
Que vemos cumplidas

1 Falta esta estrofa en el de Cuerva.
2 Ms. de Cuerva:
«Es como león clamando».
3 Corregida por el Ms. de Toledo, único que la traslada.

Ya las profecías;
Pues en nuestros días,
Es ya llegada,
Vaya con los Reyes
La mi manada.
Llevémosle dones
De grande valor,
Pues vienen los Reyes
Con tan gran hervor.
Alégrese hoy
Nuestra gran Zagala,
Vaya con los Reyes
La mi manada.
No cures, Llorente,
De buscar razón,
Para ver que es Dios
Aqueste Garzón;
Dale el corazón,
Y yo esté empeñada,
Vaya con los Reyes
La mi manada.

XVIII

A LA CRUZ (1).

Cruz, descanso sabroso de mi vida,
Vos seáis la bienvenida.

Oh, bandera, en cuyo amparo
El más flaco será fuerte;

---

1 Corregida por el Ms. 12.977[3] de la Biblioteca Nacional. Reprodúcenla también los Mss. 12.763, 12.764 y 5.492 de la misma Biblioteca.

2 Los Mss. 12.763 y 5.492.
¡Oh, cruz, descanso sabroso de mi vida!

Oh, vida de nuestra muerte,
Qué bien la has resucitado;
Al león has amansado,
Pues por ti perdió la vida,
Vos seáis la bienvenida.

Quien no os ama está cativo
Y ajeno de libertad;
Quien a vos quiere allegar
No tendrá en nada desvío.
Oh, dichoso poderío,
Donde el mal no halla cabida,
Vos seáis la bienvenida.

Vos fuistes la libertad
De nuestro gran cativerio;
Por vos se reparó mi mal
Con tan costoso remedio
Para con Dios fuiste medio
De alegría conseguida (1),
Vos seáis la bienvenida.

XIX

EL CAMINO DE LA CRUZ (2).

En la cruz está la vida
Y el consuelo,
Y ella sola es el camino
Para el cielo.

---

1 *Conseguida.* El Ms. 12.763 es el único que trae este verso completo. Los demás sólo trasladan las dos primeras palabras.

2 No se lee esta poesía en ninguno de los antiguos manuscritos. Es, sin embargo, tradición antiquísima de las Descalzas de Soria, que la compuso allí la Santa para el día de la Exaltación de la Santa Cruz, en que empiezan para su Reforma los ayunos, que no han de terminar hasta Pascua Florida. Fácil es que la compusiese durante el tiempo que en la vieja ciudad del Duero permaneció la insigne Fundadora, que fué del 2 de Junio al 16 de Agosto de 1581 (t. V, c. XXX, págs. 291-295). Un antiguo manuscrito, que todavía se guarda en este convento, dice a propósito de esta poesía: «Y por estas coplas es tradición muy

En la cruz está el Señor
De cielo y tierra,
Y el gozar de mucha paz,
Aunque haya guerra,
Todos los males destierra
En este suelo,
Y ella sola es el camino
Para el cielo.

De la cruz dice la Esposa
A su Querido
Que es una palma preciosa
Donde ha subido,
Y su fruto le ha sabido
A Dios del cielo,
Y *ella sola es el camino*
Para el cielo.

Es una oliva preciosa
La santa cruz,
Que con su aceite nos unta
Y nos da luz.
Alma mía, toma la cruz
Con gran consuelo,
Que ella sola es el camino
Para el cielo.

Es la cruz el árbol verde
Y deseado
De la Esposa, que a su sombra
Se ha sentado

---

antigua que las hizo N. M.e Teresa en esta Comunidad, para el dia de la S. Cruz de Setiembre, que estaba próxima, y la Comunidad empezó el dia de la S. Cruz a cantarlas en procesión por los claustros, y se acava en el entierro que en esta Comunidad está debajo del coro bajo, y se lleban la cruz y dos belas, y las religiosas llevan ramos de Olibo y Paraíso en las manos; es un tono el más grave que se puede pensar. Todas de rodillas hadoramos la S. Cruz. Es un acto el mas deboto que se ace en esta Comunidad; no ay relijiosa que no se enternezca de gozo y deboción, y se acava con un responso por las ánimas. Se ace el dia de la S. Cruz de Setiembre, a la ora de recreación de mediodia, al último cuarto de recreación». Don Vicente de la Fuente publicó esta poesía y la siguiente, haciendo de las dos una sola, en la edición de las Obras de la Santa de 1881, t. VI, p. 115. En el siglo XVIII se guardaba una copia en el Archivo de S. Hermenegildo de Madrid.

Para gozar de su Amado,
El Rey del cielo,
Y *ella sola es el camino*
Para el cielo.

El alma que a Dios está
Toda rendida,
Y muy de veras del mundo
Desasida,
La cruz le es árbol de vida
Y de consuelo,
Y un camino deleitoso
Para el cielo.

Después que se puso en cruz
El Salvador,
En la cruz está la gloria
Y el honor,
Y en el padecer dolor
Vida y consuelo,
Y el camino más seguro
Para el cielo.

XX

ABRAZADAS A LA CRUZ (1).

Caminemos para el cielo,
Monjas del Carmelo.

Abracemos bien la Cruz
Y sigamos a Jesús,
Que es nuestro camino y luz,

1 Sobre el mismo mote de la anterior. Siempre se ha creído entre las Descalzas de Soria, que estando allí la Santa fundando aquella casa (1581), compuso esta poesía para cantarla con sus hijas. Guardan de ella las religiosas copias antiguas. Glosa la Santa el mismo estribillo que en la poesía X.

Lleno de todo consuelo,
Monjas del Carmelo.

Si guardáis más que los ojos
La profesión de tres votos,
Libraros de mil enojos,
De tristeza y desconsuelo,
Monjas del Carmelo.

El voto de la obediencia,
Aunque es de muy alta ciencia,
Jamás se le hace ofensa
Sino cuando hay resistencia:
De ésta os libre Dios del cielo,
Monjas del Carmelo.

El voto de castidad
Con gran cuidado guardad:
A solo Dios desead,
Y en El mismo os encerrad,
Sin mirar cosas del suelo,
Monjas del Carmelo.

El que llaman de pobreza,
Si se guarda con pureza,
Está lleno de riqueza
Y abre las puertas del cielo,
Monjas del Carmelo.

Y si así lo hacemos,
Los contrarios venceremos
Y a la fin descansaremos
Con el que hizo tierra y cielo,
Monjas del Carmelo.

XXI

A SAN ANDRES (1).

¿Si el padecer con amor
Puede dar tan gran deleite,
Qué gozo nos dará el verte!

¿Qué será cuando veamos
A la eterna Majestad?
Pues de ver Andrés la cruz
Se pudo tanto alegrar.
¡Oh, que no puede faltar
En el padecer deleite!
¡Qué gozo nos dará el verte!
El amor cuando es crecido
No puede estar sin obrar,
Ni el fuerte sin pelear,
Por amor de su Querido.
Con esto le habrá vencido,
Y querrá que en todo acierte,
¡Qué gozo nos dará el verte!
Pues todos temen la muerte
¿Cómo te es dulce el morir?;
Oh que voy para vivir
En más encumbrada suerte.
¡Oh mi Dios! que con tu muerte
Al más flaco hiciste fuerte:
¡Qué gozo nos dará el verte!

---

1 Muy agradecida debió de quedar la Santa al bienaventurado Apóstol, sobre todo desde la fundación de Alba de Tormes, como es fácil colegir de la relación que hace en el *Libro de las Fundaciones* (t. V, c. XX, p. 167). Además, las hermosas exclamaciones a la cruz que se leen en el oficio divino que la Iglesia dedica a este gran amador de ella, encendían sobremanera a la Santa en los mismos amores, y de tales místicos encendimientos es manifestación pálida esta poesía, conocida ya desde que la publicó en 1768, tomándola del códice de Toledo, el P. Antonio de S. Joaquín, en el tomo XI del *Año Teresiano* pág. 560.

¡Oh Cruz! madero precioso,
Lleno de gran majestad,
Pues siendo de despreciar
Tomaste a Dios por esposo.
A ti vengo muy gozoso,
Sin merecer el quererte:
Esme muy gran gozo el verte.

XXII

A SAN HILARION (1).

Hoy ha vencido un guerrero
Al mundo y sus valedores,
—Vuelta, vuelta, pecadores,
Sigamos este sendero.

Sigamos la soledad,
Y no queramos morir,
Hasta ganar el vivir
En tan subida pobreza.
¡Oh, qué grande es la destreza
De aqueste nuestro guerrero!
Vuelta, vuelta, pecadores,
Sigamos este sendero.
Con armas de penitencia
Ha vencido a Lucifer,
Combate con la paciencia,
Ya no tiene que temer.
Todos podemos valer

1 Unicamente el Ms. de Toledo contiene esta poesía sobre S. Hilarión, de quien la Santa fué muy devota. De él habla en el capítulo XXVII de la *Vida*, y en honor suyo edificó también una ermita en el primitivo convento de S. José. (Cfr. t. I, p, 333, y la Deposición canónica de Teresa de Jesús, hija de D. Lorenzo, t. II, p. 314).

Siguiendo este caballero,
Vuelta, vuelta, pecadores,
Sigamos este sendero.
No ha tenido valedores,
Abrazóse con la cruz:
Siempre en ella hallamos luz,
Pues la dió a los pecadores.
¡Oh, qué dichosos amores
Tuvo este nuestro guerrero.
Vuelta, vuelta, pecadores,
Sigamos este sendero.
Ya ha ganado la corona,
Y se acabó el padecer,
Gozando ya el merecer,
Con muy encumbrada gloria.
¡Oh venturosa vitoria
De nuestro fuerte guerrero!
Vuelta, vuelta, pecadores,
Sigamos este sendero.

XXIII

A SANTA CATALINA MARTIR (1).

O gran amadora
Del Eterno Dios,
Estrella luciente,
Amparadnos vos.
Desde tierna edad
Tomastes Esposo,

1 Corregida por el Ms. de Toledo, que es el solo códice que la contiene. Lo mismo que a S. Hilarión, fué la Santa muy aficionada a Sta. Catalina, y edificó en el huertecillo de Avila una ermita muy devota y recogida. (Cfr. t. I, p. 333).

Fué tanto el amor,
Que no os dió reposo:
Quien es temeroso,
No se llegue a vos
Si estima la vida
Y el morir por Vos.
Mirad los cobardes
Aquesta doncella,
Que no estima el oro
Ni verse tan bella:
Metida en la guerra
De persecución,
Para padecer
Con gran corazón.
Mas pena le da
Vivir sin su Esposo,
Y así en los tormentos
Hallaba reposo:
Todo le es gozoso,
Querría ya morír,
Pues que con la vida
No puede vivir.
Las que pretendemos
Gozar de su gozo,
Nunca nos cansemos,
Por hallar reposo,
¡Oh engaño engañoso,
Y que sin amor,
Es querer sanar,
Viviendo el dolor.

XXIV

A LA VESTICION DE LA H.ª JERONIMA DE LA ENCARNACION (1).

¿Quién os trajo acá doncella,
Del valle de la tristura?—
Dios y mi buena ventura.

XXV

AL VELO DE LA H.ª ISABEL DE LOS ANGELES (2).

Hermana, porque veléis,
Os han dado hoy este velo,
Y no os va menos que el cielo:
Por eso no os descuidéis.

Aqueste velo gracioso (3)
Os dice que estéis en vela,
Guardando la centinela
Hasta que venga el Esposo,
Que, como ladrón famoso,
Vendrá cuando no penséis:
Por eso no os descuidéis.

---

1 Al P. José de Sta. Teresa debemos la conservación de este estribillo, cuya letra se ha perdido, o por lo menos, no hemos tenido la fortuna de hallarla. Compuso la Santa esta poesía para la vestición del hábito de carmelita descalza, en Medina del Campo, de la hermana Jerónima de la Encarnación, sobrina del cardenal Quiroga (t. V, p. 28), el día 13 de Enero de 1573. Escribe el citado P. José: «Celebró la Santa (que se halló presente y le dió el hábito) con coplas y villancicos que compuso, la fiesta, provocando a las demás para que se alegrasen con la dicha de haberla ganado para su Religión, y el estribillo de una de las letras decía...» (*Reforma de los Descalzos*, t. III, lib. XIII, c. XXI, p. 755).

2 Corregida por el Ms. 12.977³. En la Introducción quedan algunas noticias acerca de esta composición, que se halla en casi todos los códices antiguos que contienen poesías de la Santa.

3 Los demás manuscritos dicen *Aquese*.

No sabe nadie a cuál hora,
Si en la vigilia primera,
O en la segunda o tercera,
Todo cristiano lo inora.
Pues velad, velad. hermana,
No os roben lo que tenéis;
Por eso no os descuidéis.

En vuestra mano encendida
Tened siempre una candela,
Y estad con el velo en vela,
Las renes muy bien ceñidas.
No estéis siempre amodorrida (1),
Catad que peligraréis (2):
Por eso no os descuidéis.

Tened olio en la aceitera
De obras y merecer,
Para poder proveer
La lámpara, que no se muera;
Porque quedaréis de fuera
Si entonces no lo tenéis:
Por eso no os descuidéis.

Nadie os le dará prestado;
Y si lo vais a comprar,
Podríaseos tardar,
Y el Esposo haber entrado;
Y desque una vez cerrado,
No hay entrar aunque llaméis:
Por eso no os descuidéis.

Tened contino cuidado
De cumplir con alma fuerte (3),
Hasta el día de la muerte,

---

1 Ms. 12.763:
«No estéis siempre amortecida».

2 *Catad* se lee también en los Mss. 12.763, 12.764 y 5.492. Otros códices menos autorizados dicen *mirad*.

3 Los demás manuscritos:
«De cumplir como alma fuerte».

Lo que habéis hoy profesado;
Porque habiendo así velado
Con el Esposo entraréis:
Por eso no os descuidéis.

XXVI

A LA PROFESION DE ISABEL DE LOS ANGELES (1).

Sea mi gozo en el llanto,
Sobresalto mi reposo,
Mi sosiego doloroso,
Y mi bonanza el quebranto.
Entre borrascas mi amor,
Y mi regalo en la herida,
Esté en la muerte mi vida,
Y en desprecios mi favor.
Mis tesoros en pobreza,
Y mi triunfo en pelear,
Mi descanso en trabajar,
Y mi contento en tristeza.
En la escuridad mi luz,
Mi grandeza en puesto bajo.
De mi camino el atajo
Y mi gloria sea la cruz.
Mi honra sea el abatimiento,
Y mi palma padecer,
En las menguas mi crecer,
Y en menoscabos mi aumento.
En el hambre mi hartura,
Mi esperanza en el temor,

1 Corregida por el Ms. 12.764, p. 321. Cópiala asimismo el Ms. 5.492. La Santa compuso esta poesía a la misma religiosa que la anterior.

Mis regalos en pavor,
Mis gustos en amargura.
En olvido mi memoria,
Mi alteza en humillación,
En bajeza mi opinión,
En afrenta mi vitoria.
Mi lauro esté en el desprecio,
En las penas mi afición (1),
Mi dinidad sea el rincón,
Y la soledad mi aprecio.
En Cristo mi confianza,
Y de El solo mi asimiento,
En sus cansancios mi aliento,
Y en su imitación mi holganza.
Aquí estriba mi firmeza,
Aquí mi seguridad,
La prueba de mi verdad,
La muestra de mi firmeza (2).

XXVII

A UNA PROFESION (3).

Oh, dichosa tal zagala
Que hoy se ha dado a un tal Zagal,
Que reina y ha de reinar.

Venturosa fué su suerte
Pues mereció tal Esposo:

---

1 Ms. 5.492:
«En las penas mi aflición».

2 Ms. 5.492:
«La muestra de mi fineza».

3 Corregida por el Ms. de Toledo. Los demás no la traen.

Ya yo, Gil, estoy medroso,
No la osaré más mirar,
Pues ha tomado marido
Que reina y ha de reinar.

Pregúntale qué le ha dado
Para que lleve a su aldea;
El corazón le ha entregado
Muy de buena voluntad:
Mi fe poco le ha pagado
Que es muy hermoso el Zagal,
Y reina y ha de reinar.

Si más tuviera más diera;
—¿Por qué le avisas, carillo?
Tomemos el cobanillo,
Sirva nos deja sacar,
Pues ha tomado marido,
Que reina y ha de reinar.

Pues vemos lo que dió ella,
¿Qué la ha de dar el Zagal?
Con su sangre la ha comprado;
¡Oh qué precioso caudal,
Y dichosa tal zagala
Que contenta a este Zagal!

Mucho la debía de amar,
Pues le dió tan gran tesoro;
¿No ves que se lo da todo
Hasta el vestir y calzar?
Mira que es ya su marido
Y reina y ha de reinar.

Bien será que la tomemos,
Para este nuestro rebaño,
Y que la regocijemos
Para ganar su amistad,
Pues ha tomado marido,
Que sin fin ha de reinar.

XXVIII

EN UNA PROFESION (1).

Oh qué bien tan sin segundo!
Oh casamiento sagrado!
Que el Rey de la Majestad,
Haya sido el desposado.

¡Oh qué venturosa suerte,
Os estaba aparejada,
Que os quiere Dios por amada (2),
Y haos ganado con su muerte!
En servirle estad muy fuerte,
Pues que lo habéis profesado,
Que el Rey de la Majestad,
Es ya vuestro desposado.
Ricas joyas os dará
Este Esposo, Rey del cielo
Daros ha mucho consuelo,
Que nadie os lo quitará,
Y sobre todo os dará
Un espíritu humillado.
Es Rey y bien lo podrá
Pues quiere hoy ser desposado.
Mas os dará este Señor,
Un amor tan santo y puro,
Que podréis, yo os lo asiguro,
Perder al mundo el temor,
Y al demonio muy mejor
Porque hoy queda maniatado;

---

1 Corregida por el Ms. de Toledo. Hállase también en los Mss. 12.764 y 5.492 de la Biblioteca Nacional, con levísimas variantes del de Toledo el segundo.

2 Ms. 5.492:

«Que os quiere Dios para amada».

Que el Rey de la Majestad,
Ha sido hoy el desposado.

XXIX

PARA UNA PROFESION (1).

Todos los que militáis
Debajo desta bandera,
Ya no durmáis, ya no durmáis,
Pues que no hay paz en la tierra.

Y como capitán fuerte
Quiso nuestro Dios morir,
Comencémosle a seguir
Pues que le dimos la muerte,
Oh qué venturosa suerte
Se le siguió desta guerra;
Ya no durmáis, ya no durmáis,
Pues Dios falta de la tierra.

Con grande contentamiento
Se ofrece a morir en cruz,
Por darnos a todos luz
Con su grande sufrimiento.
¡Oh glorioso vencimiento!
¡Oh dichosa aquesta guerra!
Ya no durmáis, ya no durmáis,
Pues Dios falta de la tierra.

No haya ningún cobarde,
Aventuremos la vida,
Pues no hay quien mejor la guarde
Que el que la da por perdida.
Pues Jesús es nuestra guía,

1 Hállase únicamente en el Ms. de Toledo.

Y el premio de aquesta guerra;
Ya no durmáis, ya no durmáis,
Porque no hay paz en la tierra.
Ofrezcámonos de veras
A morir por Cristo todas,
Y en las celestiales bodas,
Estaremos placenteras;
Sigamos estas banderas,
Pues Cristo va en delantera,
No hay que temer, no durmáis,
Pues que no hay paz en la tierra.

XXX

EN UNA PROFESION (1).

Pues que nuestro Esposo
Nos quiere en prisión,
A la gala gala
De la Relisión.

Oh qué ricas bodas
Ordenó Jesús;
Quiérenos a todas,
Y danos la luz (2);
Sigamos la Cruz,
Con gran perfeción;
A la gala gala
De la Relisión.
Este es el estado
De Dios escogido,
Con que del pecado

1 La traen los Mss. de Toledo y el 5.492 de la Biblioteca Nacional. La publicamos conforme al primero.

2 Ms 5.492:

«Y danos su luz».

Nos ha defendido;
Hanos prometido
La consolación,
Si nos alegramos
En esta prisión.
Darnos ha grandezas
En la eterna gloria,.
Si por sus riquezas
Dejamos la escoria,
Que hay en este mundo (1),
Y su perdición,
A la gala gala
De la Relisión (2).
Oh qué cativerio
De gran libertad,
Venturosa vida
Para eternidad;
No quiero librar
Ya mi corazón,
A la gala gala
De la Relisión.

XXXI

CONTRA UN GANADILLO IMPERTINENTE

Pues nos 'dáis vestido nuevo,
Rey celestial,
Librad de 'la 'mala gente
Este sayal (3).

---

1 Ms. 5.492:
«Que hay en el mundo».

2 Una nota del Ms. 1.400 dice: «En el exemplar está cancelado el *nra. prisión*, y puesto de la misma pluma: *la Religión*.

3 Asentada la observancia regular en San José de Avila con el fervor de vida que ya conocemos, no contentas las primitivas Descalzas con la austeridad que desde un principio comenzaron a practicar, pidieron a la Santa les cambiase las túnicas de estameña por otras de jerga; y

LA SANTA: Hijas, pues tomáis la cruz,
Tened valor,
Y a Jesús, que es vuestra luz,
Pedid favor.
El os será defensor
En trance tal.

TODAS: *Librad de la mala gente*
Este sayal.

---

en previsión de que por su tosquedad y grosor pudieran criar algunos animalillos importunos, improvisaron cierto día una procesión, en que iban cantando este estribillo, al que añadió la Santa la glosa. Escribe a este propósito la *Reforma de los Descalzos* (t. II, lib. XVI, c, XXIII, p. 72): «El mismo día, después de Maitines, que sería entre diez y once de la noche, determinaron hacer una procesión, vestidas sus túnicas de jerga, y llevando un santo Cristo por guía, con velas encendidas, fueron al coro, donde la Santa se había quedado en oración. Iban cantando himnos y salmos, y entre ellos, una coplilla, más sencilla que elegante, que dice así:

Dues nos dais vestido nvevo,
Rey celestial,
Librad de la mala gente
este sayal.

Llegadas al coro, y habiendo estado un rato postradas delante del Santísimo Sacramento en oración, se fueron a tomar la bendición de la Santa Madre. Enternecida ella de ver el fervor y tierno afecto de las hijas, de nuevo las animó; y para alegrarlas, con aquella sal del cielo, hizo otras coplitas de repente, correspondientes a las que ellas cantaban y decía...»

La H.a Teresa de Jesús, en la Deposición canónica para la beatificación de su santa tía, habla también de este curioso episodio y dice: «Al artículo ochenta y seis responde: que al principio que se había fundado este monasterio de San José, acordaron algunas religiosas de él que, entre otras penitencias que se hacían, sería bien añadir otra de andar vestidas con túnicas de sayal a raíz del cuerpo. Hicieronlas, y puestas, dióles temor de que habían de criarse con una lana tan grosera muchos piojos, y congojábanse, y con esta razón trataron de ir en procesión vestidas con las túnicas a donde la Santa Madre estaba una noche, que pienSa fué en el coro, y con grandísima devoción, pidiendo a Dios las librase de aquella inmundicia, llevando un crucifijo delante. A la Santa Madre le dió gran devoción, y díjoles que no temiesen. Fué el caso de manera, que desde entonces hasta hoy, ni en aquellas túnicas, ni en las de estameña, ni en los demas vestidos, criaron cosa de eso; lo cual ha oído esta declarante contar muchas veces a las mismas religiosas que fueron en esa procesión; y después que entró en este convento. ha visto en sí y en todas perseverar este milagro, con una limpieza cual nunca jamás se vió; y no sólo las antiguas, pero las novicias también, por faltas que vengan de esa limpieza, o en el mismo día o en muy breve tiempo, desapareciéndose sin saber cómo lo que antes criaban» (t. II, p. 553).

Para comprender bien este lenguaje, tan natural y sencillo, es preciso recordar las costumbres de aquellos tiempos, y que nuestros antepasados eran menos melindrosos que nosotros para traer de ciertas cosas. Conversar en los siglos XVI y XVII acerca de estos insectos, no extrañaba a nadie, y hasta en el teatro reían los chistes que se hacían a cuenta de ellos, sin eufemismos de ninguna clase. Véase, v. gr., la comedia de Calderón *Darlo todo y no dar nada*, jornada II. No debe darse más importancia de la que tiene a este hecho de las Descalzas de Avila. El aseo extremado con que ha de vivir la carmelita, así por su esmerada educación, como por seguir los consejos de su Santa Madre, que fué muy limpia y no pudo tolerar nunca la suciedad y el abandono, puede explicar satisfactoriamente lo que con ingenua sencillez refiere su sobrina y se viene repitiendo hasta nuestros días.

La Crónica fué quien primero divulgó esta poesía, que luego se ha publicado en muchos libros. Léese también en el Ms. 7.741 de la Biblioteca Nacional, que, probablemente, la trasladó del P. Francisco de Santa María.

LA SANTA: Inquieta este mal ganado
En oración,
El ánimo mal fundado,
En devoción;
Mas en Dios el corazón
Tened igual.

TODAS: *Librad de la mala gente*
Este sayal.

LA SANTA: Pues vinisteis a morir
No desmayéis,
Y de gente tan cevil (1)
No temeréis.
Remedio en Dios hallaréis
En tanto mal.

TODAS: *Pues nos dáis vestido nuevo,*
Rey celestial.
Librad de la mala gente
Este sayal.

---

1 Antiguamente la palabra *civil* se tomaba en la acepción de *ruin, de baja condición, sórdido, inurbano,* etc. Así en la *Recop.*, lib. VIII, tit. 14, lib. I: «Elijan y nombren dos alcaldes de Hermandad, el uno del estado de los Caballeros y Escuderos, tales que serán pertenecientes para usar de los dichos oficios, que no sean hombres baxos ni civiles; mas de los mejores y más honrados que hubiere». (Vid. *Diccionario de Autoridades).* En tal sentido emplea la Santa también esta palabra en la carta que, con fecha 30 de Mayo, escribió a las Descalzas de Granada, en que se lee esta frase: «Y ya que hacen vuestras reverencias tan *ceviles* a esos señores». Pareció duro este calificativo a su autora, y lo modificó así: «Ya que hacen vuestras reverencias *tales* a esos señores». Huelga, por lo tanto, la enmienda que Don Vicente hace a este verso corrigiéndolo así (edición de Rivadeneyra, t. II, p. 517):

«Y de la gente incivil».

El mismo D. Vicente enmendó su yerro en la edición de 1881.